

## VALERY LARBAUD, PROTAGONISTA SILENCIOSO DE LA LITERATURA

Joana Bosak de Figueiredo, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)

Valery Larbaud fue, ante todo, un importante traductor, escritor y crítico literario francés, nacido en Vichy en 1881 y fallecido en 1957. Su biografía<sup>1</sup> nos muestra desde época muy temprana una fuerte tendencia a la búsqueda de nuevas culturas, sumada a una gran curiosidad intelectual y lingüística. Ya a los diez años leía sobre países africanos, que le llamaban la atención por su exotismo. Era tan sólo un niño y ya había aprendido, de forma autodidacta, seis idiomas. Estudió en una escuela internacional, donde tuvo muy buenos amigos latinoamericanos. En la edad adulta se convirtió en un gran traductor. Larbaud es el responsable de las traducciones al francés de Joseph Conrad, Thomas Hardy, Samuel Butler, Walt Whitman, además de hacer la supervisión de la traducción de *Ulyses*, de James Joyce. Más tarde, dirigió su atención a la traducción de autores de lengua española, tanto europeos, como hispanoamericanos.

Además de su producción como traductor, Larbaud es también autor de obras literarias como *A. O. Barnabooth*, *Fermina Marquez* e *Enfantines*, que despertaron gran interés en un autor fundamental en nuestros estudios: el escritor argentino Ricardo Güiraldes, lector contumaz, a quien Larbaud conoció en 1920 en la librería de Adrienne Monnier, en París, y con quien tuvo una sólida amistad hasta la muerte del porteño en 1927. La relación de Güiraldes y Larbaud será fuente de muchas discusiones en torno a las cuestiones poéticas de ambos autores, al mismo tiempo que derivará hacia una colaboración en revistas literarias de ambos lados del Atlántico. Si, por un lado, Güiraldes introduce Larbaud en el medio intelectual de la *capital de un imperio imaginario* - el

---

<sup>1</sup> Los datos biográficos aquí utilizados fueron cogidos del capítulo *Quelques donnés biographiques*, del libro *L'Exotisme de Valery Larbaud*, de Frida Weissman. Paris: Librairie A. G. Nizet, 1966.

Buenos Aires que querría André Malraux,<sup>2</sup> y si el francés publica en *Proa*,<sup>3</sup> Larbaud, a su vez, introduce al argentino en el círculo intelectual parisino, y Güiraldes llega a publicar en *Le Navire D'Argent* y en la *Nouvelle Revue Française*, junto a autores como André Gide y Paul Valéry, entre otros.

Este intenso debate intelectual entre los dos amigos, y los fracasos de la crítica de los libros de Güiraldes, llevarán a revisar su trayecto literario decenas de veces. En cuanto a la búsqueda de su identidad poética, Güiraldes publica libros que van del cosmopolitismo puro -poesías- al regionalismo -la novela *Rosaura*. El resultado de su búsqueda será una síntesis: la novela *Don Segundo Sombra*, obra prima del autor considerada la justificación de sus fracasos anteriores, y en la cual el autor logró encontrar un espacio entre lo regional y lo cosmopolita al resemantizar a un tipo argentino, en vías de extinción, que acabaría por transformarse en un gran símbolo nacional: el *gaucho*, debidamente pacificado y transformado en hombre culto.

Lo más interesante es que en esa obra y en esa época Güiraldes buscará una crítica negativa, al sentirse violento ante tantos elogios recibidos. Y fue el crítico Paul Groussac que le dio pie a una bella réplica. Éste decía de Güiraldes, en relación a la novela recién publicada, que el autor había olvidado el *smoking por encima de la chiripa*, a lo que el autor le respondió que era preferible usar ambas cosas antes que ninguna.<sup>4</sup>

Valery Larbaud nos interesa mucho por su contribución a Güiraldes, por ser un gran interlocutor del autor argentino, pero

---

<sup>2</sup> La afirmación de Malraux se halla citada en: VÁZQUEZ-RIAL, Horacio. *Buenos Aires 1880 - 1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

<sup>3</sup> Revista de divulgación literaria, con una corta existencia, fundada en 1924, por Ricardo Güiraldes, Jorge Luis Borges, Brendan Caraffa y Macedonio Fernández. Contó con la colaboración de varios escritores latinoamericanos y europeos, entre ellos Larbaud, Jules Supervielle, Pablo Neruda, Quiroga e Adelina del Carril (esposa de Güiraldes y traductora de autores franceses, entre los cuales, Jules Supervielle). *Proa* publicó 15 números mensuales, entre 1924 e 1925.

<sup>4</sup> Ese comentario aparece en el libro de Ivonne Bordelois: *Genio y figura de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.

también por haber sido su gran divulgador y primer traductor en Europa. La labor de Larbaud como traductor es nuestro interés aquí. Aquel traductor que reflexionó sobre su oficio y que buscó explicar su método y su visión acerca de la traducción, defendiendo su punto de vista y convirtiéndose en un pionero de la teoría de la traducción. Su libro *Sous l'invocation de Saint Jérôme*<sup>5</sup> es el mejor ejemplo de esa preocupación teórica, porque además del ensayo homónimo, cuenta con algunas perlas de la crítica literaria concernientes a la noción de internacionalismo desarrollada por el autor, como entre otras, el artículo *Vers l'Internationale*,<sup>6</sup> en el que critica la visión fragmentaria de la literatura occidental de Paul van Tieghem, además de otros ensayos similares sobre autores y cuestiones literarias varias.

#### *Larbaud, discípulo de San Jerónimo*

L'idée d'un essai qui aurait pour titre: *De l'éminente dignité des traducteurs dans la République des Lettres* semble à première vue séduisante. On aperçoit d'abord le parallèle, qui pourrait être plus ou moins habilement mené, avec le sermon de Bossuet sur l'éminente dignité des pauvres dans l'Église, et on en devine le développement: Le traducteur est méconnu; il est assis à la dernière place; il ne vit pour ainsi dire que d'aumônes; il accepte de remplir les plus infimes fonctions, les rôles les plus effacés; 'servir' est sa devise, et il ne demande rien pour lui-même, mettant toute sa gloire à être fidèle aux maîtres qu'il s'est choisis, fidèle jusqu'à l'anéantissement de sa propre personnalité intellectuelle. L'ignorer, lui refuser toute considération, ne le nommer, la plupart du temps, que pour l'accuser, bien souvent sans preuves, d'avoir trahi celui qu'il a voulu interpréter, le dédaigner même lorsque son ouvrage nous satisfait, c'est mépriser les qualités les plus précieuses et les vertus plus rares: l'abnégation, la patience, la charité même, et l'honnêteté scrupuleuse, l'intelligence, la finesse, des connaissances entendues, une mémoire riche et prompte -vertus et qualités dont quelques-unes peuvent manquer chez les meilleurs esprits, mais qui ne se trouvent jamais réunies dans la médiocrité.

---

<sup>5</sup> LARBAUD, Valery. *Sous l'invocation de Saint Jérôme*. Paris: Gallimard, 1997 (1946).

<sup>6</sup> En: LARBAUD, Valery. *Sous l'invocation de Saint Jérôme*. Paris: Gallimard, 1997 (1946), pp. 136-141.

Valery Larbaud, *Sous l'invocation de Saint Jérôme*

El fragmento anterior se puede examinar inicialmente desde dos puntos de vista: el de la visión crítica de Larbaud sobre la práctica de la traducción y también el de la pasión latente del autor por su oficio. Para nosotros, en este ensayo, nos interesará analizar la segunda opción.

La estudiosa de Larbaud y de la traducción, Ángeles Sirvent Ramos, de la Universidad de Alicante, nos muestra en su texto *Valery Larbaud y la teoría de la traducción*,<sup>7</sup> cómo para Larbaud, con independencia de posibles “errores” de traducción, sus traducciones de escritores como Paul Claudel y Scott Fitzgerald, consideradas malas por su inexactitud gramatical respecto al texto original, son excelentes porque contienen el espíritu, la intención y el ingenio del escritor que las realizó, algo que en una traducción literal se perdería. Por tal motivo, situados ante la opción entre la representación de la estética del texto (aliada al significado del mismo), y la traducción literal, Larbaud opta por defender un tipo de traducción en el cual la literalidad y fidelidad al original no siempre es lo más importante.

Si Larbaud se detiene a considerar el sentimiento y el sentido que se transmite al lector, es porque se pone en una situación de “lector-amante”, en la cual, antes que traductor, es un lector que ama el texto y que, a partir de su deleite, lo socializa. Por lo tanto, desde la posición de Larbaud, es preciso experimentar placer en la traducción. El placer de la lectura, inicialmente individual, pasa a ser compartido con los lectores. Para Larbaud, eso prueba la utilidad de la traducción -o su *esplendor*, como diría Ortega y Gasset-, pues ese placer se difunde. La traducción también funciona, así pues, como una reescritura del texto que garantiza la continuidad de ese placer.

---

<sup>7</sup> SIRVENT RAMOS, Ángeles. Valery Larbaud y la teoría de la traducción. En: LAFARGA, Francisco; RIBAS, Albert & TRICÁS, Mercedes (eds.). *La traducción Metodología/Historia/Literatura - Ámbito Hispanofrancés*. Barcelona: PPU, 1995.

Junto a esto, otra noción que va más allá de la reflexión de Larbaud sobre su arte, para él la práctica traductora se relaciona con la percepción de un internacionalismo que se realiza a través de la traducción. Desde este ángulo, la traducción funciona como “motivo”, como aproximación de culturas distintas en la noción de internacionalismo desarrollada por Larbaud y recogida posteriormente por otros autores, como Pascale Casanova, por ejemplo.<sup>8</sup>

En el discurso sobre la traducción de Larbaud se observa otra importante característica: la falta de dogmatismo. Si por un lado, esto puede considerarse como una falta de objetividad, por otro lado, nos confirma la visión extremadamente comparatista de su obra, la amplitud de sus escritos, que permiten las más variadas aportaciones desde la crítica literaria a la teoría de la literatura y de la traducción. Por ejemplo, en el artículo *La ponctuation littéraire* (LARBAUD, 1997: 228-231), el autor apunta a la necesidad de percibir que tanto la lengua como la literatura se transforman con el paso del tiempo y según el lugar donde se escribe y se lee. Éste es un punto de vista muy actual, digna de un buen comparatista, y demuestra la madurez intelectual de Larbaud, su preocupación por el Otro, y su percepción de internacionalismo intelectual dentro de la concepción de una *República Mundial de las Letras*.

Con relación a la traducción, desde el punto de vista de Larbaud, ésta funciona como una interpretación personal que el traductor hace del texto original. Y es precisamente la intimidad del futuro traductor con la obra elegida lo que le confiere una cierta libertad. De tal modo que toda traducción presupone una cierta deformación del texto original, motivada por el entusiasmo de su lectura personal, ofrecida al público a través de la traducción. Por lo tanto, la traducción es una “forma deformada” de verter el original y adaptarlo al otro. En ese sentido, queda muy clara en su pensamiento sobre la traducción la noción de la misma como lectura de segundo orden y comprensión íntima del texto, cuyo objetivo más importante es expresar el sentido original sin perder el placer estético que su lectura proporcionaba.

---

<sup>8</sup> Casanova parte de la idea de Larbaud sobre un internacionalismo intelectual en CASANOVA, P. *A República Mundial das Letras*. São Paulo: Estação Liberdade, 2002.

En otro orden de cosas, las ideas de Larbaud sobre la traducción nos lo muestran como un precursor de la traducción entendida como una forma de intertextualidad. Para él, el traductor se remite a todos sus conocimientos acerca del mundo, la lengua y la cultura del autor con el fin de transmitir su obra a los demás. Así, por ejemplo, en el ensayo *L'air étranger* (LARBAUD, 1997: 162-166), el autor defiende los intercambios internacionales y la asimilación de palabras extranjeras, al tiempo que critica la traducción literal por no contener la clave del significado del texto al cual se remite.

Para concluir, a partir de las pequeñas muestras aportadas como ejemplo, se puede percibir la variedad y riqueza de análisis de *Sous l'invocation de Saint Jérôme*. En ese sentido, podemos decir que *Sous l'invocation de Saint Jérôme* es una obra importante para la comparatística, la crítica literaria y la teoría de la traducción, puesto que propone un amplio abanico de cuestiones relevantes en estos ámbitos. Nada más natural en un autor como Larbaud, precursor en su época, con una visión marcadamente comparatista y con intereses decididamente multiculturalistas en su ensayo *República Mundial de las Letras*. Por tal motivo, y pese a ser en gran medida un gran desconocido, podemos afirmar que Valery Larbaud fue, y todavía sigue siendo, un protagonista silencioso de la literatura.

### Referencias bibliográficas

- BARTHES, Roland. *O Prazer do Texto*. Lisboa: Edições 70, 1975.
- BORDELOIS, Ivonne. *Genio y figura de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.
- CANDAU, Joël. *Mémoire et Identité*. Paris: PUF, 1998.
- CASANOVA, Pascale. *A República Mundial das Letras*. Sao Paulo: Estação Liberdade, 2002.
- DELLEPIANE, Ángela. Introducción biográfica y crítica. In: GUIRALDES, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Madrid: Castalia, 1990. Edición, introducción y notas de Ángela B. Dellepiane.
- LARBAUD, Valery. *Sous l'invocation de Saint Jérôme*. Paris: Gallimard, 1997 (1946).

“Transfer” II: 1 (mayo 2007), pp. 16-22. ISSN: 1886-5542.

ORTEGA Y GASSET, José. *Miseria y esplendor de la traducción*. In: Obras completas. Tomo V. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1970.

SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.

SIRVENT RAMOS, Ángeles. Valery Larbaud y la teoría de la traducción. In: LAFARGA, Francisco; RIBAS, Albert & TRICÁS, Mercedes (eds.). *La traducción Metodología/ Historia/ Literatura - Ámbito Hispanofrancés*. Barcelona: PPU, 1995.

VÁZQUEZ-RIAL, Horacio (dir.). *Buenos Aires 1880 -1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

WEISSMAN, Frida. *L'Exotisme de Valery Larbaud*. Paris: Librairie A. G. Nizet, 1966.